origen: potencia, voluntad, deseo y la fuerza propulsiva y creadora.

La palabra brahman, en neutro, significando la fuerza creadora, no se encuentra en el Rig, pero sí en el Atarba Veda y otros muchos Brahmanas. Significa aquí el Brahman más grande que gobierna todo lo que ha sido y será.

El cielo pertenece sólo á Brahman, se dice en el Atarba Veda (X. 8. 1).

En los Brahmanas es denominado Brahman, el primer nacido, el que existe por sí mismo, el mejor de los dioses. Los espíritus vitales son identificados con Brahman.

«Los que reconocen á Brahman en el hombre, los que reconocen al más alto de los dioses; los que reconocen en éste á las criaturas; el que conoce á *Prajapati* (el señor de las criaturas) y los que conocen al más antiguo Brahmana, éstos conocen el fondo del abismo.»

La tradición está, pues, de acuerdo con la etimología, y *Brahma* es ciertamente el *içvara*, el alma del mundo, el *Purusu macho*, padre de la naturaleza, autor de la vida y propagador de la generación.

Este mismo sentido religioso y tradicional de las onomatopeyas ha formado el nombre esotérico de Cristo «*Brachiū, quia ab ipso omnia continentur* (1).»

Brahma es el resumen lógico de la evolución teológica de la raza aryana en la India; la unidad que abarca la inteligencia, la fuerza y la vida de la creación, simbolizadas antes, especial y respectivamente, en *Aditi*, *Indra* y *Pardjania*.

---

(1) San Isidoro, Etym., lib. 3.º

ADITI.

Acabamos de decir que Aditi es la inteligencia y debemos explicar esta apreciación, porque nadie hasta ahora había descubierto ese carácter, y sería muy extraño que después de tanto como se ha escrito acerca de este nombre y su significación, fuésemos nosotros á darle un atributo que no le perteneciera.

Aditi, por su misma sencillez, es uno de los nombres más rebeldes á toda interpretación. Los textos, por otra parte, dicen poco de ella; un par de himnos es todo lo que tiene en el Rig Veda; pero siempre que por incidencia se recuerda, lo poco que se dice, es de alta importancia y revela una grande y misteriosa divinidad.

Aditi es tan pronto usado en sustantivo como en adjetivo; pero sustantivo abstracto, frecuentemente personificado.

Mr. Roth ha dado del adjetivo dos explicaciones diferentes en su diccionario, y le traduce por *bundlos*, *frei*, sin lazo, libre, haciéndole salir de la raíz *dâ*, ligar; pero en su *Estudio sobre las grandes divinidades aryanas* (1) supone que Aditi es la eternidad: *die Ewigkeit*. Este sentido responde algo mejor á las necesidades de los textos que el primero, pero dista mucho de explicarlos todos.

Muir ve en Aditi la naturaleza entera, madre de los dioses y de los hombres, fuente, origen y materia de todas las cosas celestes, divinas, humanas, presentes y futuras. Traduce el himno, donde se describe la creación, donde los adityas son dados á luz, y en los capítulos siguientes, después de haber señala-

---

(1) *Journal de la Societé gemanique oriental*, t. 6.º, pág. 68.

do la unión de Aditi con Visnu, uno de los adityas en la época brahmánica, produce todos los pasajes interesantes sobre estos hijos de Aditi, principalmente los que se refieren á los dos *reyes aliados* Mitra y Varuna.

Boehlungk, como Roth, deriva Aditi de *A* y de *diti;* y *diti* de *da* ó *do*, cortar. Sería, pues, según esto, Aditi, la indivisible, y por un *tour de force*, lo infinito. «Esta etimología es dudosa, dice Max Muller; *pero yo no conozco otra mejor.*»

Por lo que se ve, Aditi como Indra han sido un verdadero *rompecabezas* para los exegetas, y todos los otros nombres de los dioses están en el mismo caso para ellos.

«Claro es, dice Max Muller, que Aditi representa lo que está más allá de la aurora, y que ha sido elevada al rango de emblema de lo divino y de lo infinito. Es llamada *nabhir*, *amritsya* (umbilicus inmortalitatis), el cordón que une lo mortal á lo inmortal. Así, dice, que exclama el poeta: «¿Quién nos volverá á la grande Aditi, para que yo pueda ver á mi padre y á mi madre?»

Aditi, para Max Muller, es también la aurora; pero, ¿cómo comprender que se pida volver á la aurora para ver á su madre? Este texto, como otros muchos, no se explica por ninguna de las interpretaciones que hasta ahora se han dado.

Langlois, en su comentario al himno 5.º de la lectura duodécima, dice, que ser de Aditi equivale á fundirse con la naturaleza, á ser completamente de ella. Aditi es para él, el *todo*, en oposición á *Diti*, que quiere decir *dividido*, *incompleto*.

Aditi, según Girard de Rialle, sería la naturaleza, donde existe todo, hasta los muertos.

«Cuando el rico Damana hace volver el ojo al sol,

el soplo á Vayu, el cuerpo á la tierra, el agua á las plantas, hace recordar la estrofa de Cunaccepa: «¿Quién nos volverá á la grande Aditi, á fin de que yo vea á mi padre y á mi madre?»

En otra parte, se pregunta, después de observar que *Prakrti*, la materia primordial, es identificada con la oscuridad en las leyes de Manú: ¿Sería Aditi la luna, como imagen de la noche? Pero nada apoya esta conjetura, que pierde su valor considerando la forma masculina del sanscrito *çandra*.

¿Qué será, pues, Aditi? ¿Cuál será su significación etimológica?

Estudiemos, primero, algunos textos:

«Aditi es el cielo; Aditi es la atmósfera; Aditi es la madre, el padre y el niño; Aditi es todos los dioses y las cinco razas; Aditi es lo que ha nacido y lo que nacerá.» (Palabras de Gotama.)

«¡Oh Varuna, desata las cadenas que nos oprimen por arriba, por abajo, por en medio! ¡Hijo de Aditi, que nuestras faltas sean borradas, que nosotros seamos de Aditi!» (1).

4. «Estos divinos Adityas, guardianes del mundo entero, sostienen todos los seres animados é inanimados, *llenos de grandes pensamientos*, conservando el espíritu vital y deudores equitativos (para con los mortales)» (2).

6. «¡Oh Aryaman, Mitra y Varuna; el camino que vosotros abrís es bueno, agradable, sin espinas! ¡Oh Adityas, llevadnos por este camino y prestadnos un socorro todopoderoso!» (3).

---

(1) *Rig.* Lecture deuxieme, himne 5.º, section premier.
(2) *Rig.* Lecture septieme, himne 4.º, section deuxieme.
(3) Idem, id.

7. «Que *Aditi*, que tiene por hijos, estos reales (Adityas), aleje á nuestros enemigos» (1).

11. «O dioses que constituis (el mundo) ¿es, pues, la imprudencia ó la sabiduría la que preside vuestros consejos?» (2).

14. «O Aditi, ó Mitra ó Varuna perdonadnos los pecados que hayamos podido cometer» (3).

1.º «O Varuna y Mitra y vosotros dioses que me escuchais; yo os llamo en mi auxilio, á vosotros pide la dicha *un sabio*.»

2.º «Dioses socorredores, vosotros sois la sabiduría y la fuerza misma» (4).

4.º «O divina Aditi, patrona segura y querida, ven con esos *dioses sabios*, (los Adityas, sus hijos) esos protectores fieles» (5).

7. «Que la *sabia* Aditi venga durante el día á nuestro socorro. Que extienda sobre nosotros (6) su benevolencia y rechace á nuestros enemigos.»

6. «O Adityas defended nuestra vida de los golpes que la amenazan. Ya lo habeis hecho otras veces, porque escuchais la invocación.»

7. «Dadnos esta protección, este apoyo que merece un devoto servidor.»

10. «O divina y buena Aditi, yo te llamo á nuestro socorro.»

12. «O buena diosa, cuyo poder é influencia se extienden á lo lejos, danos la *libertad de obrar*, da la existencia á nuestros hijos» (7).

---

(1) *Rig*. Lecture septieme, himne 4.º, section deuxieme.
(2) Id. id.
(3) Id. id.
(4) Id. id. himne VI.
(5) Rig. Section sixieme. Lecture premier, himne VIII.
(6) Id. id.
(7) Id. XI.

El himno I á Aditi, de la lectura tercera, sección octava, es algo misterioso:

1.º «Cantemos los nacimientos de los dioses que celebrados por nuestros himnos, verán el día en las edades futuras.»

2.º «*Brahmanas pati*, como hábil artista, los forma *con su soplo*.

Los dioses existentes nacen de aquellos que no existen ya, y que ha visto la época precedente.»

4. «Dakcha nace de Aditi, Aditi nace de Dakcha.»

9. «En las edades pasadas Aditi vino también con sus siete hijos. El octavo, Martânda, ha sido llevado por ella á la muerte y á la reproducción.»

Cualesquiera que hayan sido las envolturas postizas y posteriores de este mito, lo que en él más resalta es el carácter *inteligente y sabio* de toda la familia de los Adityas. El pecador se dirige á ellos, como puede dirigirse á un padre ó á una madre, pidiendo el perdón de sus culpas, en la seguridad de ser oido. Es ya la gran concepción teológica de la inteligencia universal y personal de Dios, produciendo frutos de moralidad, y llamada *Aditi*.

Sus hijos, los siete dioses, gozan también de ese mismo atributo y son llamados los *sabios*. «O *sabia* Aditi» se dice repetidas veces. Este carácter de sabiduría no se refiere, con esa insistencia al menos, más que á los Adytias, como el de fuerza á Indra.

¿Qué quiere decir sinó esta invocación? «Hijo de Aditi, que nuestros pecados sean perdonados, que nosotros seamos de Aditi.»

Quiere decir que nosotros seamos *dignos* de Aditi, es decir, de la inteligencia, de la *razón* universal, por la elevación de nuestras ideas, por la pureza de nuestras costumbres.

Cuando se trata del perdón de los pecados y de la

perfección moral, nadie se dirige más que á los Adityas.

Aditi es la que ve, es la que conoce, es la que oye, es la que registra el fondo de la conciencia.

Ella y sus hijos dirigen por el buen camino á los pecadores. Este es su gran carácter; lo demás son mitos agregados.

Sin embargo, suponiendo que Aditi es la inteligencia ó la razón, la verdadera diosa razón, la mayor parte de las dificultades de los textos se explican y desaparecen.

Naturaleza, *eternidad*, *infinito*, nada de esto puede ser, porque nada conviene. ¿Qué ha de ser, pues, sino la inteligencia personal, residiendo en el todo, antes que todo, *siendo lo que ha nacido y lo que nacerá*, la gran diosa razón, *Aditi*, la inteligencia en eúskaro?

Los comentadores indios dicen de *Aditi*, que es lo ilimitado en el tiempo y en el espacio, *Akhandaniya*, es decir, lo inmortal, lo imperecedero. ¿No tiene estas condiciones la inteligencia universal que en Dios es la razón infinita?

Pero Aditi, inteligencia divina, residiendo en el todo, es Dios y todo al mismo tiempo. Es la naturaleza, es la eternidad, es lo infinito.

Todo queda explicado de este modo, y *Aditi*, en su forma pura de inteligencia universal, con las consecuencias moralizadoras que se desprenden de esta idea, dirigiendo á los hombres por el camino del bien, perdonando al pecador arrepentido, inspirando un ideal de perfección, y con su carácter de buena diosa, en cuyo seno puede el hombre reposar y dejarse llevar por el destino, como un niño en los brazos de su madre, ofrece ya, en el Veda, la más alta idea que puede alcanzar la evolución religiosa en ningún tiempo.

De este modo se explica que Max Muller, en su traducción del Rig Veda, vea, en Aditi, el primer nombre encontrado para expresar lo *infinito*, y que Girard de Rialle, piense que es «una vaga concepción *metafísica* de la naturaleza infinita, verdadera correspondiente de la *Prakrti* del sistema sankhia,» y note, que los textos en que se hace mención de Aditi, parecen de una fecha relativamente muy reciente, de la última mitad probablemente de la época védica, donde empiezan á despuntar prolegómenos de una escuela metafísica. Y es cierto que los Richis se elevan á veces al monoteismo más abstracto, y que esta concepción de Aditi revela ya todo un mundo teológico; pero ¡qué léjos está de nosotros, todavía, cuando para expresar esa noción se han valido de un nombre turaniano: *Aditi!*

Si Aditi es la inteligencia, los dioses son sus hijos, y su carácter de madre no tiene por qué extrañar: Todos podemos pasar por hijos de la razón universal, en sentido figurado, y Muir no necesitaba agrupar tantos textos para probar este carácter de madre.

Respecto á esa cuestión de la *Dyada*, que se ha querido hacer difícil: *Diti* podría ser la materia, acaso la ignorancia, en oposición de *Aditi*; pero es de creer más bien, que sólo el parecido de los nombres ha sido causa de su aproximación.

Diti, lo divisible, nada explica, ni es posible que haya sido nunca tal idea origen de una divinidad. Si esa *A* que se supone privativa de *Aditi*, lo fuese en efecto, *Aditi* sería lo contrario de la ignorancia, la sabiduría; y el verbo eúskaro *aditu*, entender, habría tenido en un principio la significación de no ignorar ó aprender lo que no se sabe, como los latinos *disco* y *edisco*, de donde ha salido nuestro adjetivo *didáctico*. *Diti*, debió haber salido de *Titia*, la alimentación ma-

terial, en eúskaro, la materia, de donde se formaron después Tetis y los Titanes, sus hijos, fuerzas materiales en lucha con las espirituales; la tierra, contra el cielo, la animalidad contra la inteligencia.

La *A* privativa de Aditi, puede ser anterior á la formación del griego y del sanscrito. Pudo haber sido una forma parecida al *ez* eúskaro, negación, *no*, en cuyo caso, habría hecho *Eztita* ó *Aztita*, *Aditi*, quedando *Titi*, *Diti* como lo material, lo animal, lo contrario de *Aditi*. La espiración *At*, tiene un gran desarrollo evolutivo con la significación de producción y alimento en los idiomas posteriores: *ad*, comer, *edo*, ἔδω, *itan*, *ezan*, *ithim*, etc., en las lenguas indo-europeas, con los sustantivos *adas*, *adya*, alimento, *adas*, grano, en persa *ador*, *espelta* en latín; *azi*, simiente en eúskaro; *aeti*, en escandinavo, trigo, *ata*, *ate*, en anglosajón, avena; *had*, en bretón, semilla, etc.

Todos éstos conservan la vocal inicial de la espiración, que perdió el eúskaro en su abundancial *tza* y en su nombre *titia*, indicando la primera alimentación.

¿Qué tendría de extraño que en un idioma donde se conservase una forma parecida, *diti*, con un significado material, se añadiera esa *A* privativa que antes de ser propia del griego, debió serlo de alguna lengua antecesora?

Aditi, como todos los mitos secundarios productos de una larga asociación de ideas es muy difícil de reducir.

Si fuera un mito original, como *Jano*, *Belo* ó *Pardjania*, con términos de comparación y con su franco sentido de vida ó de calor universal, no se resistiría seguramente á nuestro método.

Prescindiendo de sus atributos podía decirse: Aditi es como todos: un producto de la onomatopeya del soplo, con una abundancial, *Ad-it-a*. Pero ese atributo

principal de inteligencia y de sabiduría y esa cualidad moral de perdonar á los pecadores, ¿cómo se explican?

El atributo de inteligencia no creemos que pueda tener otra explicación que la que hemos dicho; respecto á la facultad de perdonar las culpas, nos faltan datos, porque sería preciso conocer las lenguas inmediatamente anteriores al sanscrito para coger la causa del mito; pero es indudable que existió en alguna de ellas una palabra parecida á Aditi, teniendo la significación de perdonar, y siendo motivo de que se le achacase á Aditi esta propiedad que tanta influencia había de tener en lo sucesivo, en el desenvolvimiento moral de la humanidad.

El verbo ἀδίκεω, ser culpable, perdonar, en otra forma anterior más parecida á Aditi todavía, pudo haber tenido alguna parte en ello, si es que esta idea de perdón, no fué una consecuencia natural, de la inteligencia y de la justicia divinas, aunque la idea parezca avanzada, en aquel estado de progreso teológico.

La palabra más usada para expresar la idea de leer, en sanscrito, es también *adhiti*, que parece suponer la existencia de libros, por más que hoy todavía los Brahmanes no hablen nunca de sus libros ó *granthas*, y sí de su Vèda, es decir, de lo que han entendido por sus oidos, de la sabiduría tradicional. Cítanse entre ellos, *brahmanas* ó discursos de los Brahmanes, *sutras*, ó reglas, *vedangas* ó partes del Veda, *sastras* ó enseñanza, *pravachanas*, ó predicaciones, pero nunca un libro, una página, ni un tomo. En el Rig Veda, hay la división antigua de *suktas*, himnos, *anuvakas*, repeticiones, *mandalas*, ciclos, *ahnica*, jornada de trabajo, pero no hay palabras que expresen como *liber*, *biblos*, *book*, la materia de que se ha hecho el libro, la corteza ó envoltura interior del papirus ó del haya.

La escritura fué allí desconocida hasta poco antes de la conquista de Alejandro, y durante el período de los sudras quizá. *Adhiti*, pues, no significó en el principio leer, sino aprender, entender lo que decía el maestro (*guru*, en eúskaro padre, maestro, como en sanscrito); aplicado después á la lectura: entender lo que dice el libro. *Adhiti*, por lo tanto, es indudablemente, ó fué en lo antiguo, el mismo verbo eúskaro entender, cuya significación se cambió luégo en la de leer, después de la introducción de la escritura. Así dicen todavía «leer un libro de boca del maestro» por la antigua expresión: aprender ó entender de boca del maestro, y *adhia-payati*, hacer leer ó enseñar. Los etimologistas dan de este verbo una explicación poco satisfactoria: según ellos, *adhi* significaría debajo, *i*, *ir*, juntos, ir al fondo, acabar una cosa, poseerla bien, aprenderla.

Esta etimología trae la palabra á la misma significación que le supusimos en el origen, al *aditu* eúskaro, entender. ¿Cómo los exegetas no se habrán fijado en este verbo, *adhiti*, para aproximarlo al nombre de *Aditi?*

Sin duda la significación moderna de leer, no les dijo nada, y no se elevaron por no saber el eúskaro, á la que tuvo antiguamente de entender y que resuelve la cuestión, unida á los otros datos.

Aditi es, pues, como quiera que se considere, lo espiritual inteligente, negación de la materia animal y de la fuerza bruta. De aquí todos los accesorios de su mito.

Ulises, el astuto é inteligente Ulises, Ὀδυσεὺς, *Odiseus Odise-us*, es la forma correspondiente griega de Aditi = *Odite*, *Odite-us*, con la terminación. El carácter de Ulises ¿no es la inteligencia, exagerada hasta la suma prudencia y la astucia?

¿No se confirma la interpretación de *Aditi* por el mito griego?

Pero hay más aún. ¿De dónde viene, y qué significado tiene ese nombre *Adytum*, ἄδυτον, cámara particular ó secreta de los templos griegos, en que nadie, sino los sacerdotes que oficiaban, podían entrar? (1).

El Adytum era distinto de la *cella;* se ve por un pasaje de Lucano (2), en el que la sacerdotisa temiendo las crisis violentas que la agitaban allí, se detiene en el recinto del templo y se resiste á entrar en el Adytum, *antrum*, como le llamaba Lucano. Es preciso emplear la fuerza para hacerla entrar. Una vez dentro, fuese por medio del *hipnotismo*, ó por cualquier otro medio, la inspiración profética se apodera de ella y en su lúcido sonambulismo lo ve y lo sabe todo.

Es la cámara misteriosa, el *Adytum*, donde la inteligencia divina se comunica ó revela su conocimiento al alma, libre, suelta de los lazos materiales, de la profetisa. Sólo los templos célebres por sus oráculos tenían Adytum. ¿Qué quiere decir esto?

Que allí donde no se revelaba la inteligencia del Dios, el *Adytum* ó estancia misteriosa donde tenía lugar la comunicación intelectual, no hacía ya falta, siendo esta pieza exclusivamente dedicada á la transmisión del conocimiento divino: *Adytum* (3).

Era este el sitio donde la Pithia daba sus oráculos, la mansión de *Aditi*, *Adyton*, como el *Sarapeon*, el *Ammoneon*, etc., el templo, la mansión de estos dioses; pero

---

(1) Virgilio Æneid. VI, 98.

(2) Pharsalia. V, 141-161.

(3) El Adytum estaba situado detrás del *absis* ó abside. En las ruinas de un templo en Alba Fucentis en el país de los Marcos, hoy Alba, sobre el lago Fucino, puede verse el abside aun; pero el Adytum está hundido y más profundo que el pavimento del templo. Se entraba por una puerta secreta.

los griegos ya no sabían lo que fuera primitivamente su *Adyton*.

«Las brumas filosóficas que según Girard de *Rialle*, hacen de Aditi una de las principales dificultades del Vedismo» están, pues, disipadas, porque su principal carácter queda averiguado.

Cuanto á los otros pormenores de los textos, creemos tiempo perdido su interpretación: se hace tan complicada la asociación de ideas, continuada por siglos, que es hoy sumamente difícil descifrar esos puntos de vista secundarios que podían ocurrirse, á veces por la misma ignorancia del mito, á los poetas.

SURIA, MITRA.

¿Quién no habrá oido hablar, ó no habrá visto, alguno de esos preciosos, pero obscenos cuadros en que se representa el mito de Júpiter y Leda? El cisne parece que besa extremecido los labios de la hermosa, admirada de ver un ave idiota expresar tanto amor. ¿Cómo es posible se pregunta uno, que esto haya sido un mito religioso?

Y en efecto, sólo un error de nombre produjo esta leyenda vulgar; pero ella puede enseñarnos cómo han pasado las cosas en los otros mitos también.

Surya, el sol, tenía otro nombre más antiguo que él, y que se conservaba por tradición en sanscrito. Este nombre era *Hansa*. Pero Hansa llegó á ser en sanscrito por la coincidencia de otra evolución, el nombre del cisne ó ganso, nombre heredado ya de otra lengua anterior seguramente, y de aquí salió la extravagante idea que con el tiempo se hizo misteriosa, de representarse el *Paramatma* ó alma del mundo, espíritu santo, en teología, en forma de *Hansa* ó cisne, y posteriormente de paloma. Esta idea, en su origen, llevada por

la emigración aryana á Grecia, dió aquí por resultado antropomórfico el mito de Júpiter y Leda.

A *Surya* le hacen venir también de *sur* y *swar* brillar, y Burnouf ha querido sacar de él el *Helios* griego, sin haber comprendido que estos dos nombres son producto de dos evoluciones diferentes de las mismas onomatopeyas.

Así como el nombre de *cabeza* ha llegado en sanscrito á la forma *Sirha*, lo mismo el nombre onomatopéico y primitivo del sol ha llegado en este idioma á la forma Surya (1).

Surya, por consiguiente, ha sido Ja-er-ya, Sa-er-ya, Surya; fases inevitables de su evolución. Todavía en eúskaro, *Zuri* significa blanco.

Lo mismo se puede decir de Mitra, de quien dice Ahura el espíritu de vida: «Este Mitra, yo le he creado tan digno de ser honrado como yo mismo.»

Mitra es la luz del sol, es el sol mismo y el espíritu del calor y de la vida en el origen, como todos los dioses onomatopéicos.

Lo mismo que la evolución ha llegado, en la forma caucásica del nombre que expresa la idea de *cabeza*, á *Metheri*, así ha llegado también la onomatopeya divina á la forma *Mitra*.

La coincidencia de haber en sanscrito una palabra idéntica, con la significación de *amigo*, ha hecho que algunos tradujesen así el nombre de Mitra, que fué lo mismo que traducir la antigua espiración Hansa, nombre del sol y de dios, por cisne.

Mitra conserva en Malavar su significado de sol que es el que tuvo en el origen, como el ojo ó la manifestación visible y luminosa de la divinidad. Asociación de ideas igual por todas partes.

---

(1) Véase el cuadro comparado de los nombres de cabeza.